

EDUCACIÓN CON INTELIGENCIA EMOCIONAL

Conscientes de las carencias de expresión afectiva, emocional y de relación que en nuestra vertiginosa sociedad imperan, creemos firmemente en la necesidad de dar respuesta y salida a las consecuencias que de ellas se derivan en nuestra comunidad escolar. Para ello estimamos oportuno trabajar de forma conjunta y transversal el conocimiento, asimilación, expresión y regulación de las emociones, favoreciendo así, un clima escolar en el que las diferencias individuales tengan cabida.

Por este motivo, nuestro centro desde hace años forma parte de la Red de Centros de Educación Responsable. Es un programa desarrollado para trabajar la inteligencia emocional favoreciendo el crecimiento físico, emocional, intelectual y social de las personas, promueve la comunicación y mejora la convivencia en los centros escolares a partir del trabajo con docentes, alumnado y familias.

En estos tiempos de incertidumbre, donde la pandemia COVID-19 ha generado nuevas formas de enfrentarse a miedos, inseguridades, relaciones y autocontrol, nuestro proyecto de **Educación Responsable** basado en la inteligencia emocional, adquiere una vigencia e importancia aún mayor y es nuestro compromiso abordar esta nueva situación con todos los recursos que la Fundación Botín pone a nuestro alcance y la formación docente recibida a través de este programa de enriquecimiento académico.

El programa se incorporó al centro progresivamente en tres cursos consecutivos durante los cuales todo el claustro de profesores recibió formación presencial y online de la mano de expertos pertenecientes a la **Fundación Botín**.

Para los centros escolares implica:

- .- Un cambio de visión en los procesos educativos que llevan al profesorado más allá de las disciplinas académicas.
- .- La vinculación entre trabajo escolar y vida.
- .- El trabajo colaborativo entre el profesorado y el alumnado.
- .- La comprensión y satisfacción por hacer las cosas de otra forma, incorporando propuestas y metodologías variadas.

El programa **Educación Responsable** ayuda a los centros ofreciendo formación, seguimiento, asesoría y evaluación para integrar en todas las áreas curriculares a través de diferentes recursos:

- .- Banco de Herramientas (B. H).- Actividades, ideas y propuestas para la promoción del bienestar y el desarrollo integral del alumnado de 3 a 16 años, que gracias a su soporte visual cercanas y atractivas, fomentan y facilitan la

participación activa del alumnado aunando técnicas de trabajo pedagógicas y herramientas sociales necesarias en su desarrollo.

.- Lectura y emociones. (L.E.E).- Libros, actividades y estrategias que promueven el desarrollo emocional desde la etapa pre-lectora.

.- El Coro de las Emociones. (C. E).- El canto coral constituye una poderosa herramienta lúdica y al alcance de cualquiera, independientemente de su talento musical, para fomentar el desarrollo emocional, social y de la creatividad.

.- ReflejArte.- (R. A).- Utilización del arte y las exposiciones para potenciar la autoestima, la empatía y la creatividad del alumnado.

.- Global Classrooms.- (G. C).- Simulación del modelo de Naciones Unidas para estudiantes de institutos bilingües.

.- Literatura, Emociones y Creatividad.- (L.E.C).- Un recurso para trabajar el desarrollo emocional, cognitivo y social en primaria y secundaria con libros y actividades que se realizan antes, durante y después de la lectura

EDUCACIÓN RESPONSABLE

Es un programa desarrollado en colaboración con la Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria que ayuda a los niños y jóvenes a:

- Conocerse y confiar en sí mismos.
- Comprender a los demás.
- Reconocer y expresar emociones e ideas.
- Desarrollar el autocontrol.
- Aprender a tomar decisiones responsables.
- Valorar y cuidar su salud.
- Mejorar sus habilidades sociales.

El programa se lleva a cabo desde las diferentes áreas curriculares para potenciar la interiorización y desarrollo emocional desde los distintos ámbitos educativos. Además, los alumnos expresarán sus emociones desde las áreas de música, arte y literatura con la realización de actuaciones de canto coral y exposiciones de arte. Actividades que enriquecen su autoestima y les ayudan a favorecer su lado más creativo y autónomo

EVALUACIÓN DEL PROYECTO DE EDUCACIÓN RESPONSABLE

Diferentes investigaciones internacionales han demostrado en los últimos años que la educación emocional y social mejora el rendimiento académico y el bienestar del alumnado. Durante tres años la Universidad de Cantabria ha evaluado de forma externa la aplicación intensiva de Educación Responsable en tres de los cien centros participantes mediante una evaluación pedagógica y otra psicológica.

El resumen de estas dos evaluaciones aparece en el segundo análisis internacional sobre educación, emocional y social realizado por la Fundación Botín.

Los resultados de la investigación muestran que el alumnado participante ha mejorado las siguientes competencias:

- Su inteligencia emocional, específicamente la claridad o comprensión emocional, para identificar y diferenciar las propias emociones y el uso de estrategias para reparar los estados emocionales negativos.
- Su comportamiento asertivo.
- Sus niveles de ansiedad.

Estas mejoras tienen consecuencias probadas muy importantes relacionadas con algunos de los problemas más graves y difíciles de resolver en nuestro sistema educativo:

- .- previenen el consumo de drogas.
- .- mejoran la convivencia y disminuyen los niveles de violencia.
- .- mejoran la relación entre el profesor y los alumnos.
- .- reducen los síntomas asociados a la depresión infantil y juvenil.

Además, se ha producido una correlación entre el clima escolar y resultados académicos. Cuando las relaciones y la comunicación entre alumnos y profesor-alumno han mejorado, el rendimiento académico también se ha incrementado favoreciendo y mejorando las siguientes competencias en niños y jóvenes:

1. Empatía
2. Identificación/expresión emocional
3. Autocontrol
4. Toma de decisiones
5. Actitudes positivas hacia la salud
6. Habilidades de interacción
7. Autoafirmación

8. Oposición asertiva

En los últimos siete años hemos investigado prácticas innovadoras en materia de Educación Emocional y Social en 21 países y hemos hallado mucho contenido que sirve de inspiración y motivación para aquellos educadores que desean dar un impulso a su programa educativo. No obstante, en nuestro análisis del entorno educativo global hemos observado que, en muchos aspectos, la formulación de políticas educativas ha seguido el sentido opuesto, ya que estas últimas están exclusivamente basadas en los resultados, la competitividad y los sistemas impersonales que podemos predecir de manera realista el futuro que vivirán nuestros niños. Muchas de las habilidades que en el pasado permitieron que la vida humana prosperara, deben ser ahora desarrolladas y reformuladas. Las habilidades esenciales que nos permitirán mejorar nuestra vida y la de los demás son la creatividad humana y la comprensión social.

La creatividad está presente en los niños por naturaleza, pero la confianza de muchos de ellos en esta capacidad disminuye a medida que conviven con su entorno inmediato y en la escuela. Nuestro mundo coarta con demasiada frecuencia las capacidades que deberíamos dejar florecer y reforzar. El hecho de hacer frente a nuevos retos requiere coraje y fuerza interior para así entrar en nuevas esferas de imaginación e inspiración e intentar entender al otro.

Es posible desarrollar planteamientos que permitan a los niños promover en las escuelas las capacidades inherentes a la “persona desconocida” que habita en ellos. Consisten en situar en el núcleo de la vida escolar un plan de estudios basado en la educación experimental y rica en artes; respetar el juego y el carácter lúdico y su metamorfosis en la vida adulta; explorar nuestras múltiples identidades con un sentido de la curiosidad y un conocimiento de nuestra condición humana compartida; respetar nuestras responsabilidades sociales y medioambientales, o considerar nuestra vida emocional como un camino de aprendizaje.

Como docentes y cuidadores, podemos explorar conscientemente la naturaleza del niño y constatar que las características de la infancia pueden mantenerse adecuada y provechosamente en la vida adulta, sirviéndonos de apoyo en nuestra función como educadores. La resiliencia, al igual que el bienestar, es un proceso, no un estado, que debe tejerse una y otra vez desde nuestro sentido del yo siempre que nos enfrentamos a un nuevo reto. Por su parte, el coraje se puede hallar experimentando la importancia de nuestra interdependencia y el potencial de la alegría de vivir.

Éstas no son meras lecciones que los adultos imparten a los niños, sino que están en la esencia de la propia infancia, si bien de manera inconsciente. Para recuperarlas de manera consciente, debemos abrirnos a la humildad e interesarnos por todos los esfuerzos realizados por nuestros compañeros y contemporáneos que investigan en esta misma línea.

No existe receta alguna, sólo las ganas de aprender. Pero el unir nuestros pensamientos en lo que respecta a la libertad, la atención y la imaginación, incluso durante breves espacios de tiempo, nos estimula y brinda ideas que, a su vez, pueden nutrir a nuestros niños.

Éstas son las puertas de la percepción que constató William Blake. Tanto nosotros como nuestras culturas disponemos de “estrechas rendijas”, pero la meta de cualquier empresa educativa provechosa las ampliará. Obviamente, no en la búsqueda de la perfección, sino al servicio de la evolución. Tal y como indicó Blake: “Sin contrarios no hay progreso. Atracción y repulsión, razón y energía, amor y odio son necesarios para la existencia humana.”

Las maravillas que nos brinda nuestra actual tecnología transformadora, nos hacen correr el riesgo de apartarnos del mundo real. Este riesgo debería llevarnos a analizar las repercusiones éticas del impacto de la tecnología en nuestra vida y en la de nuestros niños. La antes llamada amistad, inherente a sus profundos vínculos, está ahora en peligro cuando es entendida meramente como una relación electrónica.

Como seres humanos, necesitamos sentir que lo que hacemos tiene valor, no sólo para nosotros, sino para el conjunto de la sociedad y, por consiguiente, necesitamos hallar las habilidades concretas que sirvan de complemento a nuestras máquinas. ¿Y dónde mejor que en las escuelas para iniciar este proceso?

La receta tiene que originarse en el interior del niño, del profesor, de la institución, de la comunidad y de la cultura. Todos podemos ser fuente de inspiración, compartir experiencias, motivar, asesorar y mostrar interés, pero no podemos replicar sin más nuestra singularidad. Para abrir las puertas de la percepción tenemos que encontrar una nueva cultura que conlleve una relación positiva y de respeto con los demás. Necesitamos proteger e intentar expandir nuestra humanidad, siendo realmente extraordinarios los retos a los que nos enfrentamos actualmente.

EDUCACIÓN EMOCIONAL Y SOCIAL. ANÁLISIS INTERNACIONAL

En abril de 2007 tuvo lugar el primero de una serie de cuatro encuentros en la sede de la Fundación Botín en Santander. Durante algo más de un año, se trabajó con un equipo de expertos de Alemania, España, Estados Unidos, Países Bajos, Reino Unido y Suecia, para poner en común, reflexionar e intercambiar, desde los diferentes enfoques de cada uno, conocimientos, experiencias y resultados en el campo de la Educación Emocional y Social.

En 2011 se presenta el segundo análisis que la Fundación Botín ha realizado en el ámbito mundial sobre Inteligencia Emocional y Social. Se trata de un informe sobre la situación actual de esta materia en Australia, Canadá, Finlandia, Portugal y Singapur. Este informe recoge en su capítulo final el estudio con los resultados obtenidos en España, concretamente Cantabria, gracias al programa Educación Responsable.

En el Informe de 2013 expertos de Argentina, Austria, Israel, Noruega y Sudáfrica comparten buenas prácticas desarrolladas en estos países.

La gran diferencia de este Informe con los anteriores es que, aunque seguimos mejorando y enriqueciendo nuestra labor educativa, ahora es posible afirmar que la inteligencia emocional y social y el desarrollo de la creatividad es una realidad en las aulas españolas; al menos en las de los 150 centros de 6 Comunidades Autónomas (Cantabria, Madrid, La Rioja, Navarra, Galicia y Murcia) en las que el programa Educación Responsable de la Fundación Botín se lleva a cabo. Hay en estos lugares:

- Docentes que se forman en el desarrollo de su propia inteligencia emocional y social y aprenden técnicas y metodologías para trasladarlas a sus aulas.
- Alumnado que disfruta de su aprendizaje al tiempo que profundiza en el conocimiento de sí mismos y de los demás, que toma decisiones de forma responsable, que resuelve conflictos de forma creativa, que tiene capacidad crítica.
- Familias que participan activamente del proceso educativo desde sus casas: cantan canciones, leen cuentos, juegan y disfrutan del enorme potencial de las artes y de lo facilitador que resulta relacionarse desde la emoción.
- Centros educativos en los que las artes tienen también un lugar importante junto a las matemáticas o la física, porque la música, la plástica y la literatura les ayuda a ser mejores personas, más capaces de afrontar los retos que la vida diaria les plantea aquí y ahora y en el futuro.

Otra gran aportación que hace este Informe se encuentra en su capítulo final:

Tras numerosos años de investigación y de empeño por continuar mejorando el campo de la Inteligencia Emocional (IE) y su aplicación al ámbito educativo, presentamos ahora dos instrumentos de evaluación únicos en el mundo para medir la IE en la infancia y la adolescencia. Se suele decir que lo que no se mide no existe. Sin embargo, la Fundación Botín cree firmemente, aunque a veces no todo esté medido, en el valor que aporta la educación emocional y social al profesorado, al alumnado y a sus familias. Aún así, desde el inicio de este trabajo educativo, el empeño de la Fundación fue medir el impacto real de su programa y por eso ha querido crear los instrumentos de medición más adecuados, ya que no existían. Durante años la Fundación ha trabajado en colaboración con expertos de la Universidad de Cantabria, de la Universidad de Yale (EEUU) y, en esta ocasión, de la Universidad de Málaga para crear los primeros instrumentos de evaluación que nos ayudaran a conocer con mayor precisión el impacto producido en la mejora de las capacidades emocionales del alumnado. En un intento continuo de mejora, la Fundación quiso medir desde el primer momento el impacto psicológico de su programa en el alumnado y ante la falta de instrumentos válidos, apostó por este proyecto financiándolo en su totalidad, como una inversión para continuar progresando en este campo de trabajo.

Un paso enorme que hace aún más real todo este trabajo educativo. Queremos continuar abriendo puertas que nos permitan acceder a un mayor conocimiento, pero también a una mayor sensibilidad para poder percibir en toda su magnitud las enormes posibilidades que cada persona, y por tanto la sociedad, tiene por delante. La Fundación Botín lleva ya 10 años trabajando en los centros educativos con 242 Nuevos instrumentos de evaluación de la Inteligencia Emocional en la infancia y la adolescencia su programa Educación Responsable cuyo objetivo es mejorar la calidad de la educación mediante la introducción de la inteligencia emocional y social y el desarrollo de la creatividad en las aulas.

El Test de Inteligencia Emocional de la Fundación Botín para Adolescentes (TIEFBA) y el Test de Inteligencia Emocional de la Fundación Botín para la Infancia (TIEFBI) han sido publicados 25 años después de que el concepto de Inteligencia Emocional (IE) fuera propuesto por los investigadores Peter Salovey y John Mayer en 1990.